

# EL ARTE, LA MEMORIA Y EL TERRITORIO COMO PEDAGOGÍAS PARA LA PAZ: PROPUESTA METODOLÓGICA REPLICABLE DESDE LA CÁTEDRA ALFREDO MOLANO BRAVO

**ART, MEMORY, AND TERRITORY AS PEDAGOGIES FOR PEACE: A REPLICABLE  
METHODOLOGICAL PROPOSAL FROM THE ALFREDO MOLANO BRAVO CHAIR**

A ARTE, A MEMÓRIA E O TERRITÓRIO COMO PEDAGOGIAS PARA A PAZ:  
PROPOSTA METODOLÓGICA REPLICÁVEL A PARTIR DA CÁTEDRA ALFREDO  
MOLANO BRAVO

JACQUELINE VEGA BENÍTEZ<sup>1</sup>

 <https://orcid.org/0000-0002-6583-9961>

 [jac.vega@udla.edu.co](mailto:jac.vega@udla.edu.co)

<sup>1</sup>Semillero de Investigación ARTE PAZ. Universidad de la Amazonia.



## RESUMEN

La construcción de paz en contextos educativos de posconflicto demanda estrategias que articulen la memoria histórica y el reconocimiento del territorio. El objetivo de este artículo es presentar la sistematización de una experiencia pedagógica desarrollada en la Licenciatura en Educación Artística y Cultural de la Universidad de la Amazonia, en el marco de la Cátedra Alfredo Molano Bravo. La metodología empleó un enfoque cualitativo de sistematización de experiencias pedagógicas, integrando la "Metodología de la Mochila" de Alfredo Molano Bravo con procesos de investigación-creación. El diseño se estructuró en cuatro fases: reconocimiento territorial, escucha comunitaria, creación artística y socialización. Los resultados evidencian que el arte funciona como un lenguaje pedagógico que facilita la reconciliación simbólica y el fortalecimiento de las identidades amazónicas. Asimismo, se observó una transformación en la formación docente, transitando de un enfoque técnico hacia una mediación

Cómo citar:

Fecha Recibido: 30/01/2022 Fecha Aceptado: 01/06/2022 Fecha Publicado: 29/07/2022

Vega Benítez, J. (2022). El arte, la memoria y el territorio como pedagogías para la paz: propuesta metodológica replicable desde la Cátedra Alfredo Molano Bravo. *Maestros & Pedagogía* Vol. 4(2). ppt. 38-52



Esta obra puede compartirse bajo la Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

crítica para la paz. Se concluye que la integración de arte, memoria y territorio constituye un modelo pedagógico replicable y situado, capaz de fomentar una ciudadanía comprometida con la reconstrucción del tejido social en territorios afectados por el conflicto armado.

### **Palabras clave**

Educación para la paz, memoria histórica, educación artística, territorio, investigación-creación.

### **ABSTRACT**

Peacebuilding in post-conflict educational contexts requires strategies that articulate historical memory and the recognition of the territory. The objective of this article is to present the systematization of a pedagogical experience developed in the Bachelor's Degree in Artistic and Cultural Education of the University of the Amazon, within the framework of the Alfredo Molano Bravo Chair. The methodology used a qualitative approach of systematization of pedagogical experiences, integrating Alfredo Molano Bravo's "Backpack Methodology" with research-creation processes. The design was structured in four phases: territorial recognition, community listening, artistic creation and socialization. The results show that art functions as a pedagogical language that facilitates symbolic reconciliation and the strengthening of Amazonian identities. Likewise, a transformation in teacher training was observed, moving from a technical approach to critical mediation for peace. It is concluded that the integration of art, memory and territory constitutes a replicable and situated pedagogical model, capable of fostering a citizenship committed to the reconstruction of the social fabric in territories affected by the armed conflict.

### **Keywords**

Education for peace, historical memory, artistic education, territory, research-creation.

### **RESUMO**

A construção da paz em contextos educativos de pós-conflito demanda estratégias que articulem a memória histórica e o reconhecimento do território. O objetivo deste artigo é apresentar a sistematização de uma experiência pedagógica desenvolvida na Licenciatura em Educação Artística e Cultural da Universidade da Amazônia, no âmbito da Cátedra Alfredo Molano Bravo. A metodologia utilizou uma abordagem qualitativa de sistematização de experiências pedagógicas, integrando a "Metodologia da Mochila", de Alfredo Molano Bravo, com processos de pesquisa-criação. O desenho foi

estruturado em quatro fases: reconhecimento territorial, escuta comunitária, criação artística e socialização. Os resultados evidenciam que a arte funciona como uma linguagem pedagógica que facilita a reconciliação simbólica e o fortalecimento das identidades amazônicas. Da mesma forma, observou-se uma transformação na formação docente, transitando de um enfoque técnico para uma mediação crítica voltada para a paz. Conclui-se que a integração entre arte, memória e território constitui um modelo pedagógico replicável e situado, capaz de fomentar uma cidadania comprometida com a reconstrução do tecido social em territórios afetados pelo conflito armado.

### **Palavras-chave**

Educação para a paz, memória histórica, educação artística, território, pesquisa-criação.



## **INTRODUCCIÓN**

La firma del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera en Colombia, en noviembre de 2016, no solo representó el cese de las hostilidades entre el Estado y las FARC-EP, sino que inauguró una transición sociopolítica que interpeló directamente a todas las instituciones del país. Este hito histórico planteó el desafío imperativo de transformar territorios que, durante décadas, fueron configurados por la violencia estructural, el despojo y el silenciamiento de las voces rurales. Sin embargo, la experiencia de los primeros años de post acuerdo ha demostrado que la construcción de paz trasciende la arquitectura jurídica y los acuerdos institucionales de alto nivel. La verdadera paz se gesta en la cotidianidad y requiere de procesos educativos integrales y situados, capaces de transformar imaginarios sociales, fortalecer la convivencia democrática y reconstruir el tejido comunitario lacerado por el miedo y la desconfianza.

En este escenario de transición, la educación se erige como un dispositivo fundamental para la reparación simbólica y la formación de una ciudadanía crítica. Particularmente en regiones como el departamento del Caquetá — históricamente marginado y estigmatizado como epicentro de la confrontación armada—, la escuela y la universidad se convierten en laboratorios sociales donde es posible resignificar las vivencias de la guerra. La educación superior en estos contextos tiene la responsabilidad ética de no solo producir técnicos o profesionales, sino sujetos capaces de edificar nuevas narrativas de reconciliación que reconozcan las heridas del pasado sin quedar anclados en el resentimiento. El Caquetá, con su compleja geografía amazónica y su historia de colonización y resistencia, demanda pedagogías que no sean importadas

desde el centro del país, sino que emerjan de la comprensión profunda de sus realidades territoriales.

Bajo este marco de necesidad social y pedagógica, la Universidad de la Amazonia ha liderado iniciativas que buscan conectar la academia con la realidad de las víctimas y los excombatientes. Entre estas iniciativas destaca la Cátedra Alfredo Molano Bravo, la cual surge como un espacio pedagógico crítico y transdisciplinar orientado al reconocimiento del territorio, la recuperación de la memoria histórica y el fomento de la participación ciudadana. Esta cátedra no se concibe como una asignatura convencional de transmisión de datos históricos; por el contrario, es un homenaje al legado de Molano Bravo, cuya obra se caracterizó por dar voz a los “nadies”, por caminar las trochas y por entender que la historia de Colombia está escrita en las plantas de los pies de quienes han tenido que huir de la violencia.

Desde la Licenciatura en Educación Artística y Cultural, y de manera específica a través de las acciones del Semillero de Investigación Arte Paz, se ha identificado que el arte posee un potencial transformador que aún no ha sido plenamente explotado en los modelos de justicia transicional. Se ha explorado el arte no solo como una manifestación estética o un objeto de contemplación, sino como una herramienta política y una mediación pedagógica vital para la transición hacia la paz. Prácticas como la danza tradicional, el teatro testimonial, la pintura mural y las artes visuales han permitido a los estudiantes y a las comunidades interpretar sus entornos desde una sensibilidad reflexiva. En el Caquetá, donde el lenguaje verbal a veces se queda corto para narrar el horror o la esperanza, el lenguaje artístico ofrece una vía de escape y, al mismo tiempo, una forma de denuncia y sanación.

Esta propuesta académica parte de la premisa de que el arte constituye un lenguaje pedagógico único. A diferencia de otras disciplinas, el arte tiene la capacidad de integrar simultáneamente las dimensiones cognitivas, emocionales y sociales del aprendizaje. Mientras que la educación tradicional suele fragmentar el conocimiento, la educación artística en contextos de posconflicto permite un aprendizaje holístico donde el cuerpo, la emoción y el pensamiento convergen. Por ello, la formación de formadores en este campo no debe limitarse al desarrollo de habilidades técnicas o destrezas manuales. Es necesario que la educación artística evolucione hacia un espacio de construcción de sentido, donde el acto creativo sea un acto de resistencia contra el olvido y una herramienta de transformación social. El docente de arte en el siglo XXI, y más aún en el contexto amazónico, debe ser un mediador de paz, un gestor cultural y un custodio de la memoria de su pueblo.

No obstante, existe un vacío metodológico sobre cómo aterrizar estas aspiraciones teóricas en la práctica de aula de manera sistemática. Muchas experiencias de educación para la paz a través del arte se quedan en activismo

artístico efímero sin una fundamentación investigativa sólida. Es allí donde radica la relevancia de esta investigación, la cual se propone sistematizar una metodología que sea a la vez rigurosa y flexible. El presente artículo tiene como objetivo fundamental exponer el diseño e implementación de una metodología pedagógica replicable, estructurada sobre la tríada conceptual de arte-memoria-territorio.

Esta tríada no es accidental: el arte es el medio de expresión, la memoria es el contenido ético y el territorio es el escenario político donde cobran vida. Inspirada en la "Metodología de la Mochila" desarrollada por Alfredo Molano Bravo, la propuesta busca ofrecer un modelo estructurado tanto para la formación de docentes universitarios como para su aplicación en la educación básica y media. Se pretende que esta metodología permita sistematizar experiencias de investigación-creación que no sean ajenas a la realidad, sino que estén profundamente situadas en la geografía física y humana del territorio amazónico. Al final, lo que se busca es que el estudiante de la licenciatura, al egresar, no solo sepa enseñar una técnica pictórica o una coreografía, sino que sepa cómo utilizar esas herramientas para ayudar a su comunidad a narrarse a sí misma, a reconocer sus conflictos y a imaginar un futuro donde la paz sea una práctica cotidiana y no solo un anhelo institucional.

## **MARCO TEÓRICO**

**La Educación para la Paz y la Memoria Histórica: Un Diálogo Epistemológico Necesario:** La fundamentación teórica de esta investigación se erige, en primer orden, sobre el binomio indisoluble constituido por la educación para la paz y la memoria histórica. En el contexto colombiano, y específicamente en el escenario del post acuerdo, la educación para la paz no puede ser comprendida como una cátedra aislada de contenidos normativos o cívicos; por el contrario, se define como un proceso pedagógico dinámico y transversal orientado a la transformación estructural de los conflictos mediante el diálogo crítico y el reconocimiento radical de la diversidad humana. Esta perspectiva se nutre de las pedagogías críticas latinoamericanas, las cuales sugieren que educar para la paz implica necesariamente desaprender las lógicas de la exclusión y la violencia que han permeado las instituciones sociales. Bajo esta luz, la paz no es la ausencia de conflicto, sino la presencia de capacidades individuales y colectivas para tramitar las diferencias sin recurrir a la eliminación del otro.

Sin embargo, para que la educación para la paz sea efectiva en territorios marcados por la guerra, esta debe estar anclada en el ejercicio de la memoria histórica. En escenarios de posconflicto, la memoria no debe entenderse como una simple reconstrucción archivística o una mirada nostálgica al pasado; es, en esencia, un proceso social activo de lucha contra el olvido que permite

interpretar las fracturas del presente para proyectar horizontes de futuro posibles. La integración de la memoria en el aula de clase cumple una función ética y reparadora: dignifica las experiencias de las víctimas, otorga sentido al dolor acumulado y permite a los estudiantes comprender la complejidad de los procesos multicausales que han marcado su entorno geográfico y social. Al llevar la memoria al escenario educativo, se transita de una historia oficial única hacia una polifonía de relatos que permiten a las nuevas generaciones reconocerse como sujetos históricos con capacidad de agencia.

**El Arte como Lenguaje Simbólico y Vehículo de Reconstrucción Social:** En segundo orden, este estudio se sustenta en los postulados del arte como lenguaje simbólico en los procesos de reconstrucción social. Se reconoce plenamente que el arte constituye un lenguaje pedagógico de naturaleza sensible que trasciende los enfoques estrictamente racionales y lógicos de la educación convencional. El fenómeno artístico permite expresar dimensiones emocionales, subjetivas y simbólicas de la experiencia humana que a menudo resultan inefables a través del lenguaje verbal o descriptivo. En contextos atravesados por la violencia y el trauma, las prácticas artísticas actúan como potentes herramientas para la elaboración de duelos y la reconstrucción del tejido social lacerado. La potencia del arte reside en su capacidad para crear un "espacio seguro" donde el horror puede ser nombrado, simbolizado y, en última instancia, transformado en un objeto estético con sentido colectivo.

A través de disciplinas como la danza narrativa, el teatro testimonial y las artes visuales participativas, se generan experiencias estéticas colectivas que fortalecen los vínculos de convivencia. Estas prácticas no buscan la perfección técnica del objeto artístico, sino la profundidad del proceso de creación. Se propone aquí una reflexión crítica que integra el pensamiento con la sensibilidad estética, permitiendo que el estudiante-creador reflexione sobre su propia realidad mientras moldea la materia o el movimiento. El arte, bajo esta perspectiva, funciona como una forma de "investigación-creación", donde el acto de producir una obra es simultáneamente un acto de producción de conocimiento sobre la condición humana y la realidad social. En consecuencia, la educación artística se convierte en una pedagogía de la esperanza que permite imaginar realidades distintas a las impuestas por la historia de la violencia.

**Territorio y Pedagogías Situadas: La Amazonia como Escenario de Aprendizaje:** Seguidamente, el marco teórico incorpora las categorías de territorio y pedagogías situadas, con un énfasis particular en el contexto amazónico. El territorio es comprendido aquí no como un espacio físico-geográfico inerte, sino como el tejido social, cultural y simbólico donde se construyen las identidades y se despliegan las relaciones comunitarias. Las pedagogías situadas proponen que el conocimiento carece de sentido si se desvincula de las realidades territoriales específicas de los educandos. En la región amazónica, el territorio integra dimensiones ecológicas, cosmogónicas y culturales que configuran

formas particulares de relación con la naturaleza y con los otros. Por tanto, reconocer el territorio como un escenario pedagógico vivo es vital para fortalecer la identidad cultural y fomentar una participación ciudadana que sea consciente de su entorno biótico y social.

Educar desde el territorio amazónico implica reconocer las huellas de la colonización, las dinámicas del extractivismo y las resistencias de sus pobladores. La pedagogía situada invita a que el aula se desborde hacia la selva, hacia el río y hacia el barrio, permitiendo que los problemas locales sean el currículo principal del proceso formativo. Esta visión territorial de la educación favorece la emergencia de un sentido de pertenencia que es fundamental para la paz estable; quien reconoce su territorio como sagrado y compartido, es más propenso a defenderlo y a buscar formas de convivencia que respeten la vida en todas sus manifestaciones. Así, la educación artística situada en el Caquetá se convierte en un ejercicio de soberanía pedagógica que valora lo local frente a las hegemonías culturales globales.

**La Metodología de la Mochila de Alfredo Molano Bravo: Investigar desde el Caminar:** El sustento teórico-metodológico más significativo de esta investigación es la Metodología de la Mochila, inspirada en el legado intelectual y humano de Alfredo Molano Bravo. Esta propuesta constituye un giro epistemológico en la investigación educativa, pues se fundamenta en el trabajo de campo empático, la escucha profunda de los relatos de vida y el reconocimiento de los territorios como fuentes legítimas y primordiales de saber. Investigar desde el caminar implica una disposición corporal y mental hacia el encuentro con el otro; la "mochila" simboliza ese recorrido investigativo que integra la observación directa, la memoria colectiva recopilada en el camino y la reflexión constante del investigador que se deja tocar por la realidad.

La adaptación de esta metodología al campo de la educación artística permite fusionar la investigación educativa con la creación estética de manera orgánica. En este modelo, los verbos "andar, escuchar y narrar" se convierten en actos tanto investigativos como pedagógicos. **Andar** representa el reconocimiento físico y simbólico del territorio; **escuchar** constituye la fase de recolección de memorias y testimonios que alimentan la conciencia histórica; y **narrar** se traduce en el acto creativo donde el estudiante devuelve a la comunidad lo aprendido a través de una obra artística. La mochila, entonces, no es solo un receptáculo de datos, sino un contenedor de experiencias que se transforman en arte.

Esta metodología propone que los procesos educativos deben partir de la experiencia directa con las comunidades, evitando la teorización abstracta que ignora el dolor y la alegría de los sujetos reales. En el contexto de la Licenciatura en Educación Artística y Cultural, la Metodología de la Mochila permite desarrollar procesos pedagógicos basados en la exploración territorial y la construcción colectiva de conocimiento. No se investiga *sobre* la comunidad,

sino con la comunidad. La integración de la investigación-creación bajo este enfoque asegura que el producto artístico final no sea un ejercicio egocéntrico del artista, sino un espejo de la memoria del territorio. En última instancia, esta fundamentación teórica busca formar docentes que no solo dominen los pinceles o la escena, sino que lleven en su “mochila” la responsabilidad ética de narrar la paz desde las voces de quienes han habitado la guerra.

## **METODOLOGÍA**

**Enfoque y Diseño Epistemológico:** El diseño metodológico de esta investigación se inscribe en un enfoque cualitativo de carácter interpretativo-crítico, tomando como eje central la **sistematización de experiencias pedagógicas**. Siguiendo los postulados latinoamericanos sobre esta metodología, el proceso no se limitó a una descripción cronológica o un reporte acumulativo de actividades; por el contrario, se constituyó como una producción de conocimiento situado y crítico sobre la praxis docente en la Licenciatura en Educación Artística y Cultural de la Universidad de la Amazonia. Este enfoque permitió otorgar un sentido epistemológico a las vivencias ocurridas en el aula y en el territorio, transformando la práctica cotidiana en un objeto de reflexión teórica que aporta a la disciplina de la educación artística para la paz.

Bajo este paradigma, la educación artística es asumida no como una instrucción técnica, sino como un proceso de **investigación-creación**. En este marco, el estudiante-investigador construye saber pedagógico mediante un ciclo dialéctico que involucra la exploración sensible del territorio, el diálogo empático con las comunidades y la producción de objetos simbólicos. La investigación-creación permite que la obra artística (la danza, el mural, la puesta en escena) funcione como un dispositivo de análisis y, al mismo tiempo, como un resultado de investigación que comunica verdades emocionales y sociales que el lenguaje logocéntrico tradicional suele omitir.

**Operatividad del Modelo: La Adaptación de la “Mochila de Molano”:** La estructura operativa de la propuesta se deriva de una transposición pedagógica de la “Metodología de la Mochila” de Alfredo Molano Bravo. Los principios fundamentales de este autor —**andar, escuchar y narrar**— fueron reinterpretados y adaptados para el ámbito de la formación docente de nivel superior y la educación básica. Esta metodología propone que la investigación debe ser un acto encarnado, donde el investigador se desplaza físicamente hacia el lugar de los hechos, permitiendo que la realidad territorial impacte su subjetividad. El modelo se organizó en cuatro fases procesuales, diseñadas para integrar la investigación formativa con la sensibilidad estética y el compromiso ético.

**Fase I: Reconocimiento del Territorio y Problematicación:** La primera fase, denominada **Reconocimiento del territorio y formulación del problema**, tuvo como propósito fundamental desnaturalizar el entorno cotidiano para identificar problemáticas y memorias significativas del contexto local. En esta etapa, el “andar” de Molano se tradujo en derivas pedagógicas y recorridos territoriales por barrios de Florencia y municipios aledaños del Caquetá. Como estrategia de recolección de información, se implementaron las **cartografías sociales**, donde los estudiantes mapearon no solo la geografía física, sino la geografía del miedo, de la esperanza y de la resistencia.

El uso de instrumentos como los diarios de campo y las bitácoras creativas fue crucial; en ellos, los estudiantes registraron la riqueza cultural, los conflictos ambientales y las huellas simbólicas de la guerra en su entorno. Esta fase permitió que el problema de investigación surgiera de una necesidad territorial sentida y no de una imposición académica externa, vinculando la subjetividad del estudiante con la historia colectiva de su región.

**Fase II: Escucha de las Voces Comunitarias y Diálogo Intergeneracional:** Posteriormente, se desarrolló la fase de **Escucha de las voces comunitarias**, fundamentada en el principio político de reconocer a las comunidades locales como productoras legítimas de conocimiento y guardianas de la memoria histórica. La estrategia central en este punto fue el diálogo intergeneracional, facilitado a través de entrevistas en profundidad y círculos de palabra con líderes sociales, adultos mayores, campesinos y artistas populares.

El rigor científico de esta fase se aseguró mediante el protocolo de consentimiento informado y el registro sistemático en archivos audiovisuales y transcripciones analíticas. Los estudiantes aprendieron que “escuchar” en la metodología de la mochila implica una apertura ética al dolor y a la resiliencia del otro. Los testimonios recogidos no fueron tratados como meros datos estadísticos, sino como “semillas de relato” que permitieron comprender la complejidad de los procesos sociales del Caquetá desde la perspectiva de quienes los han habitado.

**Fase III: Creación Artística como Proceso de Investigación:** Esta información recolectada y analizada transitó hacia la fase de **Creación artística como proceso de investigación**. Aquí, el conocimiento recolectado en la mochila (los relatos, los sonidos del río, las imágenes del mapa) se transformó en expresiones simbólicas de diversa índole: danza narrativa, teatro de objetos, muralismo comunitario y performance territorial. En esta etapa, el arte actuó como un puente comunicativo y un catalizador de la memoria.

La metodología de investigación-creación exigió que cada decisión estética (un color en el mural, un movimiento en la coreografía) estuviera respaldada por el hallazgo investigativo previo. Por ejemplo, en las piezas de teatro testimonial, los guiones fueron contruidos a partir de los relatos literales de las víctimas,

asegurando que la obra no fuera una ficción ajena, sino una representación fidedigna y dignificante del testimonio original. Esta fase es donde la teoría y la práctica se funden, permitiendo una reflexión crítica que integra el rigor del dato con la fluidez de la intuición estética.

**Fase IV: Socialización y Construcción de Memoria Pedagógica:** Finalmente, el ciclo se cerró con la **Socialización y construcción de memoria pedagógica**. Esta etapa se orientó a la devolución social del conocimiento, rompiendo con el aislamiento tradicional de los resultados investigativos que suelen quedar guardados en bibliotecas. La difusión se realizó en espacios públicos, festivales escolares, foros regionales y encuentros comunitarios, permitiendo que la obra artística cumpliera su función de reparación simbólica frente a la comunidad que originó el relato.

Para asegurar la coherencia y la calidad del proceso, se implementó un sistema de **evaluación formativa y participativa**. Este sistema incluyó la autoevaluación reflexiva del estudiante, la coevaluación entre pares y el uso de portafolios artísticos integrales. Estos instrumentos permitieron valorar no solo el producto final, sino el desarrollo de competencias investigativas, la sensibilidad ética y el compromiso social de los futuros licenciados. Este modelo metodológico se consolida como una alternativa robusta y replicable para programas de formación docente en América Latina, promoviendo una educación situada que no solo enseña a crear, sino que enseña a sentir y a pensar el territorio como un espacio de paz posible.

## RESULTADOS Y ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA

### **Dimensión Territorial: Del Espacio Geográfico al Escenario de Memoria**

La implementación de la metodología inspirada en la Cátedra Alfredo Molano Bravo permitió identificar transformaciones significativas en la percepción ontológica de los estudiantes de la Licenciatura en Educación Artística y Cultural de la Universidad de la Amazonia. En primera instancia, el reconocimiento del territorio posibilitó que los educandos trascendieran la visión técnica y administrativa del espacio geográfico para comprenderlo como un escenario denso de memoria histórica y construcción cultural. Mediante la aplicación de cartografías sociales y derivas territoriales, los estudiantes lograron identificar “lugares de memoria” que permanecían invisibilizados en la narrativa oficial urbana. Estos sitios, asociados tanto a prácticas ancestrales amazónicas como a las huellas dolorosas del conflicto armado, se convirtieron en laboratorios de aprendizaje vivo.

Los hallazgos sugieren que el acto de “caminar el territorio” —siguiendo la premisa de Molano— fortaleció el sentido de pertenencia y la valoración de las

tradiciones locales en los futuros docentes. Los estudiantes no solo recolectaron datos, sino que experimentaron una conexión sensible con la topografía de la región, comprendiendo que el Caquetá es un territorio donde la biodiversidad y la historia de colonización y violencia se entrelazan. Este proceso subraya que el territorio, al asumirse como fuente primaria de investigación, resignifica la identidad del educando, permitiéndole entender su entorno cotidiano no como un paisaje estático, sino como un palimpsesto donde cada estrato revela una lucha, una resistencia o una identidad en formación.

**Dimensión de la Memoria: El Diálogo Intergeneracional y la Reparación Simbólica**  
En cuanto a la dimensión de la memoria histórica, la experiencia facilitó un diálogo intergeneracional profundo que resultó ser el núcleo ético de la investigación. El ejercicio de escucha activa, mediado por la “Metodología de la Mochila”, permitió recuperar relatos de vida sobre el desplazamiento forzado, la vida campesina y las tácticas de resiliencia comunitaria que han definido al departamento. Para los estudiantes, este proceso de recolección de voces fue fundamental para desmitificar la complejidad de los procesos sociales en el Caquetá. Los testimonios dejaron de ser cifras de un informe estatal para convertirse en experiencias humanas vivas que exigen dignidad y reconocimiento.

Este tránsito de la memoria estática a la memoria viva fue posible gracias a que la creación artística actuó como el eje articulador del análisis. Los relatos recolectados en las entrevistas no fueron simplemente transcritos, sino que se tradujeron en obras de danza narrativa, teatro testimonial y performances territoriales. En estas piezas, los estudiantes utilizaron el cuerpo y la puesta en escena para representar el dolor de la pérdida, pero también la fuerza de la reconstrucción social. Este proceso de investigación-creación permitió expresar dimensiones emocionales y simbólicas que superan las limitaciones del lenguaje académico convencional, favoreciendo en los futuros docentes una capacidad interpretativa de la realidad social que integra la ética con la estética. La sistematización evidencia que, al poner el cuerpo en la representación del relato del otro, el estudiante desarrolla una empatía radical que es la base de cualquier proceso de reconciliación.

### **Dimensión Pedagógica: La Formación del Docente como Mediador de Paz**

Finalmente, los resultados arrojan evidencias contundentes sobre el impacto directo en la formación de docentes mediadores de paz y en la consolidación de la educación artística como una herramienta de transformación social efectiva. Se observó un cambio de paradigma pedagógico en el semillero ARTE PAZ: los estudiantes transitaban de una concepción de la enseñanza artística basada en la transmisión de técnicas y habilidades motrices, hacia una comprensión del arte como una práctica pedagógica políticamente comprometida con la mediación intercultural. Este hallazgo es crucial, pues sitúa al licenciado no solo como un instructor de artes, sino como un gestor de paz capaz de leer las

fracturas de su comunidad y proponer puentes de diálogo a través del lenguaje simbólico.

Las prácticas colectivas resultantes, tales como murales comunitarios y coreografías participativas, funcionaron como actos simbólicos de reconciliación que fortalecieron la confianza interpersonal y el respeto por la alteridad. Estas obras no solo fueron productos estéticos, sino “objetos transicionales” que permitieron a los participantes —estudiantes, docentes y comunidad— tramitar de forma colectiva los traumas compartidos. La construcción de paz, por tanto, se integró orgánicamente con la defensa del territorio y el orgullo por la identidad amazónica. Se concluye que esta metodología consolida una pedagogía situada que responde de manera crítica y sensible a los retos del posconflicto, demostrando que la universidad tiene la capacidad de generar modelos de intervención que no solo teorizan sobre la paz, sino que la materializan en acciones artísticas con capacidad de sanación social y fortalecimiento del tejido democrático regional.

## **DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES**

**Discusión: El Arte como Epistemología de la Paz en el Caquetá:** La experiencia pedagógica desarrollada bajo el amparo de la Cátedra Alfredo Molano Bravo en la Universidad de la Amazonia invita a una discusión profunda sobre el rol de las facultades de educación en contextos de transición hacia la paz. Los hallazgos de este estudio demuestran que la educación artística, cuando se vincula de manera orgánica con la memoria histórica y el reconocimiento del territorio, trasciende los enfoques técnicos y procedimentales tradicionales. En lugar de centrarse en la reproducción de cánones estéticos hegemónicos, esta propuesta se convierte en una pedagogía para la paz de carácter crítico y situado. Los resultados permiten discutir la función del arte en escenarios de posconflicto no solo como un dispositivo ornamental o recreativo, sino como un lenguaje de memoria complejo. Este lenguaje es capaz de procesar el trauma colectivo y transformarlo en narrativas de dignidad que devuelven al sujeto su capacidad de agencia y esperanza.

Al integrar el paradigma de la investigación-creación con el reconocimiento territorial, se logra una simbiosis epistemológica donde el aula de clase deja de ser un recinto cerrado para expandirse hacia la comunidad. Esta apertura permite que el conocimiento académico se nutre de los saberes locales, las cosmogonías amazónicas y las historias de vida de los habitantes del Caquetá, quienes han sido los custodios de la memoria en medio del conflicto. En este sentido, la discusión se aleja de la visión del artista como un genio aislado para proponer un “artista-investigador-educador” que habita la realidad. Esta perspectiva coincide con los planteamientos de la estética decolonial, donde el

acto creativo es un acto de soberanía sobre el propio relato y una herramienta para des estigmatizar territorios históricamente asociados únicamente a la violencia.

Uno de los aportes teóricos fundamentales que este estudio pone sobre la mesa es la reinterpretación de la “Metodología de la Mochila” como un modelo formal de investigación educativa. A diferencia de los enfoques convencionales que suelen objetivar a las comunidades, esta metodología reconoce a los pobladores como sujetos activos de conocimiento y coautores de la memoria. La relación horizontal que se establece entre el estudiante y su entorno social subvierte las jerarquías tradicionales del saber. El ejercicio de “andar, escuchar y narrar” propuesto por Molano deja de ser una técnica narrativa para convertirse en una praxis pedagógica ética. Para el futuro docente, esta práctica es esencial: le enseña a habitar el territorio desde una escucha profunda, una competencia blanda pero política que es la piedra angular para cualquier mediador de paz. En este proceso, el cuerpo del estudiante —especialmente a través de la danza narrativa y el teatro— se configura como un archivo vivo y vibrante donde convergen las emociones y las identidades territoriales, facilitando procesos de reconciliación simbólica que el lenguaje verbal, a menudo limitado por el dolor o la formalidad, no alcanza a expresar.

## **CONCLUSIONES: HACIA UNA PEDAGOGÍA SITUADA Y REPLICABLE:**

En conclusión, el modelo pedagógico expuesto en este artículo evidencia que la triada entre arte, memoria y territorio constituye la estrategia más efectiva para la formación de ciudadanos críticos y docentes socialmente comprometidos en regiones de posconflicto. Los hallazgos sugieren que la creación artística, entendida como una forma legítima de producción de conocimiento, otorga a los estudiantes la capacidad de interpretar la realidad social desde perspectivas sensibles y reflexivas, fortaleciendo una autonomía pedagógica que es vital para enfrentar los desafíos de las escuelas rurales y urbanas del Caquetá. El trabajo autobiográfico y comunitario se revela no solo como un método, sino como un motor de aprendizaje interdisciplinario que enriquece la relación entre la universidad y su zona de influencia, dignificando las experiencias de resiliencia de las comunidades frente a las décadas de confrontación armada.

Asimismo, se concluye que la construcción de paz en el ámbito educativo no es un contenido temático que se añade al currículo, sino una forma de hacer y sentir la educación. La “Metodología de la Mochila” ha demostrado ser un vehículo idóneo para que los futuros licenciados reconozcan que su labor va más allá de la enseñanza de una técnica; su misión es la de ser custodios de la memoria y facilitadores de encuentros. El impacto observado en el Semillero ARTE PAZ confirma que cuando el estudiante se siente parte de la historia de

su territorio, su compromiso ético se eleva, reduciendo la brecha entre la teoría académica y la urgencia social.

Finalmente, para garantizar que esta metodología sea replicable en otros contextos educativos del país o de América Latina, se plantean recomendaciones basadas en la flexibilidad y la contextualización radical. Es imperativo que cualquier implementación parta de un reconocimiento genuino del entorno geográfico y social de los educandos; el uso de cartografías de memoria no es opcional, es el cimiento diagnóstico de todo el proceso. Se debe priorizar el diálogo intergeneracional, involucrando a las familias y líderes comunitarios como maestros de vida. La creación artística, por su parte, debe ser el eje central del proceso investigativo y no una actividad accesoria o puramente recreativa; la producción de murales, performances o danzas debe entenderse como el resultado de una investigación rigurosa. Por último, se recomienda a las instituciones de educación superior fortalecer la formación de formadores en estas metodologías situadas. El docente debe asumirse como un mediador cultural capaz de articular el currículo con las heridas y esperanzas de su territorio. Este modelo ofrece, en definitiva, una ruta sólida para una educación artística latinoamericana que no solo hable de paz, sino que la construya a través de cada trazo, cada paso y cada relato recuperado del olvido.

## REFERENCIAS

- Abadía Morales, G. (1983). *Compendio general de folclor colombiano*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Aranguren Romero, J. P. (2016). *Cuerpos al límite: Tortura, subjetividad y memoria en Colombia (1977–1982)*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Baraona, J. J., & Pascual, A. S. (2013). *La pedagogía de la memoria en contextos de posconflicto*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Congreso de la República de Colombia. (2016, 24 de noviembre). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Secretaría General del Senado.
- Dussel, E. (1980). *La pedagógica latinoamericana*. Bogotá: Editorial Nueva América.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Garcés, M. (2019). *Pedagogías de la memoria y la justicia transicional en Colombia*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

- Guzmán, Á., Luna, M. T., y Arboleda, F. (2016). *Investigación-creación en artes: Una aproximación desde la educación superior*. Cali: Universidad del Valle.
- Jara Holliday, O. (2018). *La sistematización de experiencias: Práctica y teoría para otros mundos posibles*. San José: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.
- Kemmis, S. (1989). *El currículum: Más allá de la teoría de la reproducción*. Madrid: Morata.
- Lederach, J. P. (2008). *La imaginación moral: El arte y el alma de la construcción de la paz*. Bilbao: Bakeaz.
- Molano Bravo, A. (2017). *De río en río: Viajeros, trochas y relatos de la selva amazónica*. Bogotá: Aguilar.
- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Santos, B. de S. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Universidad de la Amazonia. (2021). *Lineamientos de la Cátedra Alfredo Molano Bravo*. Florencia: Editorial Universidad de la Amazonia.
- Walsh, C. (2013). *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Quito: Abya-Yala.